



Filosofar con el cuerpo: Un taller de filosofía con niños

El existente necesita representarse para poder pensarse.

Fecha de recibo: 04-15-07 – Fecha de aprobación: 05-18-07

MARTHA BOEGLIN*

De la página 13 a la página 20

Resumen

Este artículo muestra a través de dos ejemplos concretos cómo se pueden realizar talleres de filosofía con niños y adolescentes, usando medios de comunicación no verbal: relata para cada uno de ellos las técnicas aplicadas, el procedimiento observado y una evaluación de cada ejercicio.

Palabras clave

Abstracto, apariencia, comunicación no verbal, consciencia, cuerpo, emoción, espíritu crítico, escucha, escultura, estética, filosofía con niños, justicia, pensamiento, reflexión, respeto.

Abstract

This article shows through two concrete examples how philosophy groups with children and teenagers can be carried out using non verbal media: it relates for each one of them the applied techniques, the observed procedure and an evaluation of each exercise.

Key words

Abstract, appearance, non verbal media, conscience, body, emotion, critical mind, listening, sculpture, aesthetics, philosophy with children, justice, thought, reflection, respect.

Résumé

C'est important de reconnaître que dans le monde contemporain, hautement technologique et globalisé, il existe des sociétés dans lesquelles les enfants ne peuvent pas être enfants, dans lesquelles ils n'ont pas le droit de jouer et encore moins d'accéder à l'éducation.

L'extrême pauvreté, les besoins économiques et la marginalité qui les entourent, les privent d'une enfance. Depuis qu'ils sont petits, ils sont obligés de se comporter comme des adultes : ils doivent travailler, s'occuper de leurs frères et sœurs ainsi que du foyer, être responsables, partager les moments de pénurie et de frustration de leurs parents et, dans certains cas, de toute une communauté.

Si ces enfants sans enfance ont besoin de quelque chose, c'est bien d'être reconnus, d'être écoutés et de se faire écouter. Une éducation démocratique basée sur le dialogue philosophique avec les enfants et les jeunes nous permettrait de les initier à une culture politique basée elle-même sur la compréhension et l'usage de concepts tels que l'égalité, le respect, la liberté, les droits, la justice, la solidarité, etc.

Sous ces conditions, aucune démocratie ne surgit, n'est florissante ni même ne subsiste. Dans ces sens, la communauté de recherche devient un espace de libération et l'éducation une pratique de liberté.

Mots clés

Communauté de recherche, enfance, globalisation, marginalité, droit, éducation, philosophie.

Presentación

¿Por qué filosofar con el cuerpo? Mi cuerpo expresa mis pensamientos y mis emociones. Hace visible lo invisible y puede darle forma a lo abstracto y a lo informe. Trabajar previamente sobre lo visible ofrece un apoyo considerable para un niño o un adolescente aún no acostumbrado a la especulación filosófica.

¿Por qué filosofar con el cuerpo? Quizá le parezca absurdo a alguien que considere la filosofía como una mera actividad espiritual, o una actividad del mero espíritu. Pero, si filosofar significa: observar, tomar consciencia, reflexionar sobre lo conscienci-

zado, conceptualizarlo, pues en este taller filosofamos. Con el cuerpo.

¿Por qué filosofar con el cuerpo? Algunos niños y adolescentes tienen dificultades para expresar emociones y elaborar pensamientos, y se bloquean o gritan a la hora de dialogar. Un trabajo previo, individual y en silencio, de puesta en forma de una idea, de un concepto, permite al joven representar físicamente lo irrepresentable, lo que le puede ayudar también a darle forma a sus emociones y a librarse de una carga emocional. Las producciones del grupo sirven luego como base visible para indagar el tema.

El objetivo de estos talleres es proporcionar herramientas para incentivar el espíritu crítico, tomar conciencia de que existen las apariencias y por tanto algo detrás, interrogar lo que ocultan las apariencias, dudar e interrogarse; más allá: aprender a escuchar a los otros, aprender a respetar, dialogar para aprender, y ampliar el conocimiento propio gracias al intercambio con los demás.

¿Cómo funciona concretamente un taller de filosofía? A continuación presentaré dos, que tuvieron lugar en escuelas berlinesas. Uno trata el tema de la justicia, el otro el del respeto.

La justicia: una escultura

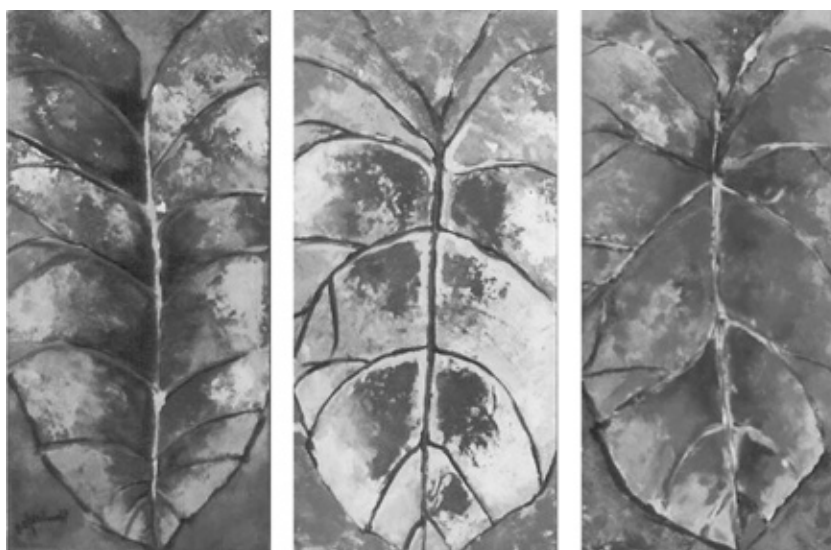
Público: niños de 8-11 años

Duración: hora y media

Objetivos: reflexionar sobre un concepto partiendo de la experiencia de vida y conceptualizar lo experimentado.

Procedimiento

- 1) Trabajo individual (15 minutos): el niño realiza una escultura de barro que contesta a la pregunta “¿qué es la justicia?”. Es un ejercicio laborioso, los cinco primeros minutos se oyen suspiros y “¡Pfff! ¡Qué difícil!”. Pero luego, cada uno tiene ideas y se pone a trabajar. Los niños están muy concentrados.
- 2) Presentación de las obras (20-30 minutos): los que lo desean



- es facultativo y es primordial subrayarlo—, uno después del otro, presentan sus obras. Esta fase es muy importante para ellos; les permite librarse de la tensión que les exige el ejercicio anterior, pueden moverse y hablar. Aquel día todos habían representado no la justicia sino la injusticia, escuchando escenas como la de un capataz que se prepara a matar a un trabajador extenuado que reclama una pausa; una casa en la cual duerme una familia mientras que un hombre —un pobre— duerme afuera, en el suelo; un empleado mal pagado y su jefe que gana mucho mientras no hace nada (está tomando el sol, siempre está de vacaciones), etc.
- 3) Discusión (20 minutos): se trata ahora de clarificar lo que significa la justicia. Los niños se expresan el uno después del otro. Se comienza por la observación y la descripción

de casos concretos: los niños se basan en las esculturas realizadas, en primer lugar, para explicar lo que es la injusticia. Luego buscamos las similitudes entre las distintas representaciones (las diversas formas de injusticia) y logramos entonces una primera fase de abstracción.

Cada cual puede entonces reflexionar sobre su propia escultura y preguntarse lo que se puede modificar para transformar la situación de injusticia en situación de justicia. Esta fase nos permite enfocar la cuestión que nos preocupa: ¿qué es la justicia? Nos concentramos en el problema del trabajo. Un niño propone: “la justicia es cuando todo el mundo puede (tiene derecho a) trabajar”. Un vistazo a la escultura del capataz y del trabajador muestra que esta definición está incompleta, ya que si una persona enferma



tiene el derecho a trabajar, es necesario, sin embargo, que pueda hacer tareas realizables. Tras tanteos, se añadirá “según las capacidades de cada uno”. Alguien menciona el problema de la remuneración justa, etc. Luego observamos las otras esculturas para intentar llegar a una definición más universal. Algunas esculturas nos ayudan en nuestra búsqueda de definición, otras, al contrario, muestran que la definición no es aplicable en todos los casos.

Al basarse constantemente en las esculturas, los niños progresan rápidamente en la abstracción y, sin nombrarlo, entrevén el problema de la compensación, que se explicará a continuación. Al cabo de unos veinte minutos de discusión muy concentrada, los niños muestran signos de fatiga y suspendemos la charla.

- 4) Nueva escultura (15 minutos). Como sobra aún tiempo, les propongo a los niños volver a hacer una escultura, intentando representar esta vez la justicia y no la injusticia. Ahora pueden comunicar: el intercambio continúa de modo informal. Aquí la presencia del adulto no es necesaria: los niños no desean discutir más, sino intercambiar simplemente ideas, hacerse preguntas,



contar anécdotas. Una vez terminado el trabajo, cada cual que lo desea explica lo que representó. Las esculturas son, esta vez, más simples y más abstractas. Todos se llevan sus obras a casa.

Evaluación

Mediante el trabajo manual, el niño plasma una idea abstracta, inspirándose a menudo en una situación que lo afecta. Puede así expresar libremente emociones. De este modo puede descargarse, al menos en parte, de la carga emocional que el tema puede implicar para él y por lo tanto participar en la charla con más serenidad.

Por otra parte, mediante estas técnicas, el niño objetiva algo que para él es confuso: el objeto producido, si bien es una representación subjetiva, ayuda al niño y al grupo a progresar rápidamente hacia la objetivación. Además, como las

producciones están constantemente presentes, cada cual puede referirse a ellas como a algo concreto y visible, ya sea para elaborar una nueva idea, para ilustrar observaciones o para argumentar.

Cabe añadir que con este modo de proceder se puede entrar rápidamente en el núcleo del tema sin perder tiempo: la discusión tiene lugar después de una fase de trabajo individual intensa, durante la cual los participantes se han preparado y han reflexionado sobre la cuestión.

En cuanto a la última fase (nueva escultura), no es absolutamente necesaria y no se realiza siempre. Le permite sin embargo al niño hacer una síntesis personal. Y también le permite al coordinador apreciar lo que retuvo el niño del debate.

El respeto: Expresión corporal

Público: jóvenes de 14-15 años

Duración: 2,5 horas

Objetivos: levantar el velo de la apariencia para descubrir lo que oculta; tomar consciencia de su cuerpo y de la mirada ajena; tomar consciencia de un problema, articularlo, formularlo, estudiar sus posibles causas.

Procedimiento

Enfocamos el tema del respeto a través del límite, o más bien, del territorio cuyos límites no se deben cruzar, que se deben respetar. Esto significa: (1) tomar conciencia de la existencia del límite (2) experimentarlo (3) percibirlo, y percibirlo conscientemente.

Para romper el hielo y crear un ambiente relajado, empezamos por un juego de calentamiento: el guiño.

Duración: 5-10 minutos

Número de participantes: impar. El grupo se pone en círculo, de pie. Los participantes se juntan en parejas, uno delante, otro detrás.



Una persona está sin pareja. Para conquistar una, debe guiñarle a uno que esté delante. Cuando uno está guiñado, intenta acudir donde el que le guiñó, mientras que su pareja intenta retenerlo poniéndole las manos en los hombros. Es necesario mantener silencio y moverse rápidamente para que el juego funcione bien.

Luego hacemos el ejercicio. Los participantes se ponen en pareja, llamémoslos Pablo y Manuel; Pablo dibuja con sus pasos el contorno de un espacio, su territorio. Luego toma posición en él, las manos detrás de la espalda. Manuel penetra en el territorio, también con las manos detrás de la espalda. No hay intercambio verbal, se observan los ojos durante todo el ejercicio.

Algunos penetran tímidamente en el territorio ajeno mientras

otros lo hacen brutalmente o se instalan confortablemente en él. Luego de dos a tres minutos se invierten los papeles. (Si tenemos a un grupo de adolescentes, es imprescindible vigilar quién va con quién; no es aconsejable que estén juntos buenos amigos ni jóvenes de sexos diferentes).

Luego se pasa a una fase de evaluación y reflexión. Se forman grupos de tres o cuatro parejas —éstas permanecen juntas— y cada grupo está coordinado por un adulto (su función será antes que nada formular preguntas y controlar que todo el mundo pueda expresarse). Formamos grupos de muchachos y de muchachas separadamente. Se discuten las siguientes preguntas: ¿Cómo te has sentido cuando alguien penetró en tu espacio? ¿Cómo reaccionaste? ¿Cómo reaccionó?

Este ejercicio provoca muchas emociones: por ejemplo, Pablo se entera con sorpresa de haber herido a Manuel al entrar brutalmente en su territorio; le reprocha el haberse encogido en vez de haberle dado a entender que no debía avanzar más; Manuel le contesta que había sentido cólera cuando entraba en su territorio, pero no se había atrevido a mostrarla, etc.

En esta discusión ocurre muy a menudo que los jóvenes den a conocer su vulnerabilidad y su sufrimiento. Por lo tanto es imprescindible mostrar tacto y ser delicado, y sobre todo evitar moralizar o juzgar.

A continuación se les pregunta a los jóvenes si conocen situaciones similares en la vida cotidiana y particularmente en el aula. Es así como Pablo se entera de que molesta a muchos porque se mete en sus espacios sin ser invitado (discusiones, juegos, etc.); alguien como Manuel reconoce no atreverse nunca a protestar cuando algo lo molesta o le disgusta; también una chica como Carmen, que siempre sonríe, sufre detrás de su máscara de muchacha agradable, porque no se atreve o no sabe cómo mostrar dónde están los límites, y menos aún hacerlos respetar, etc. Se constata que las apariencias ocultan cosas que no se sospechan...

Al cabo de este intercambio, hay electricidad en la atmósfera, está cargada de emociones. Los jó-

venes necesitan moverse y librarse de la tensión.

Después de un recreo, pasamos al “teatro foro”: se trata de representar una escena que ocurrió realmente y luego probar otros comportamientos posibles para ver cómo solucionar el problema.

Recolectamos relatos de experiencias relacionadas con el tema discutido en los grupos; se elige el acontecimiento que se representará en un juego de roles. La persona que relató el episodio no actúa, sino que da indicaciones a los actores: dónde ocurrió, quién estaba presente, quién dijo qué, cómo reaccionaron los presentes. Algunos voluntarios representan la escena –cuando sus primos excluyeron a Carmen– mientras que los espectadores están sentados y miran la escena. Luego se les pregunta a los espectadores si tienen una idea sobre otras maneras como se podría resolver la trama. Los que lo desean reemplazan a los actores y ensayan otros comportamientos y reacciones. Cada representación aporta respuestas constructivas al problema.

Evaluación

En este tipo de ejercicio, se actúa espontáneamente, como en la vida cotidiana. El ejercicio del límite es breve pero muy intenso: cada cual toma consciencia de su propio comportamiento, de lo que expresa, también de lo que el otro lee en él; se da cuenta de que el

encuentro, la interacción, están influidos por la interpretación de un gesto, que no siempre es consciente ni voluntario.

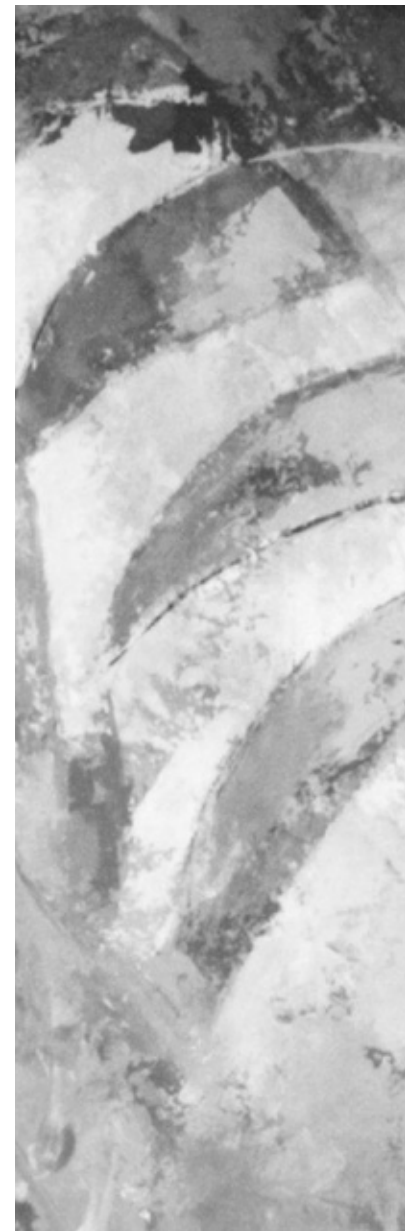
Por tanto, esta experiencia representa un trastorno para el que hace este ejercicio: el joven se descubre en la mirada del otro y hace la experiencia de sí mismo, toma consciencia de su cuerpo como de una entidad que expresa algo, que dice algo sobre él sin que lo vea, sin que siquiera sea consciente de ello. Paralelamente descubre que reacciona ante el cuerpo del otro: reacciona a sus gestos, a su mirada, al igual que el otro reacciona a los suyos, inmediatamente, miméticamente. Cada cual toma consciencia de que la interacción es determinada en parte por él mismo, que puede modificarla actuando, siendo consciente.

Conclusión

Plasmar una noción abstracta con medios de comunicación no verbal permite representar el objeto del pensar y hacerlo visible. Facilita el desdoblamiento necesario para el proceso de reflexión. Cabe agregar que no todos dominan el lenguaje discursivo del mismo modo, y que no todos piensan con palabras: muchos piensan con imágenes y símbolos. Hacer filosofía mediante la estética permite a chicos y jóvenes cuyo modo de expresión predilecto no es el lenguaje, expresarse y pensar (y se podrá comprobar que

sus producciones pueden ser muy profundas y complejas, a pesar de sus dificultades para hablar).

Es más: gracias a la combinación de lo estético (en el sentido más amplio de la palabra, *aisthesis*) y de lo discursivo, el niño y el adolescente pueden enfocar de modo lúdico problemas filosóficos, y a la vez filosofar sobre su vida diaria y sus problemas.



Bibliografía e internetografía

- Accorinti, Stella (2000): *Trabajando en el aula. La práctica de Filosofía para Niños*. Buenos Aires: Manantial.
- (1999): *Introducción a Filosofía para Niños*. Buenos Aires: Manantial.
- Tapia, J. Alonso (1991): *Motivación y aprendizaje en el aula. Cómo enseñar a pensar*. Madrid: Santillana/Aula XXI.
- Berríos, Mario y Kohan, Walter (1995): *Una y otra mirada: niñas y niños pensando en América Latina*. México: Universidad Iberoamericana.
- Blanco Mayor, C.; Miranda Alonso, T.; Melero Martínez, J.M^a. (1993): *Filosofía y Educación*. Albacete: Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Boal, Augusto (1974). *Teatro del oprimido y otras poéticas políticas*. Ediciones de la Flor, Buenos Aires.
- Boal, Augusto (1975). *200 ejercicios y juegos para el actor y para el no actor con ganas de decir algo a través del teatro*. Crisis, Buenos Aires.
- Boeglin, Martha (2006): “Donner un langage a ce qui n’en a pas”. *Cahiers pedagogiques* (Paris) 448. [en línea http://www.cahiers-pedagogiques.com/numero.php3?id_article=2751]
- (2006): «Pensar con las manos», *Dominios de aplicación práctica de filosofía*, Sevilla [en línea http://www.josebarrientos.net/index_archivos/DAP.pdf].
- (2006): *Rencontres interculturelles: écouter le silence*. *Forum* (Paris) 111, pp. 29-35.
- Bolívar Botia, Antonio (1981): “Filosofía para niños. Algunas experiencias e investigaciones recientes”, *Cuadernos de Pedagogía* (Barcelona), 83, págs. 29-33.
- Calvo Andrés, José María (1994): *Educación y filosofía en el aula*. Barcelona: Paidós
- Enríquez, Pablo (2007): “Entrevista a Walter Kohan, Doctor en Filosofía: La edad de los porqués”, *Revista Per Se* [en línea http://www.filosofia.com.mx/index.php?/perse/archivos/entrevista_a_walter_kohan_doctor_en_filosofia_la_edad_de_los_porques/].
- Freire, Paolo (2004): *La Educación como práctica de la Libertad*. Edit. S.XXI, México.
- (2005) : *Pedagogía del oprimido*. Edit. S.XXI, México.
- García Moriyón, Félix (1986): “Filosofía para niños”. *Acción Educativa* (Madrid), págs. 11-14.
- (1987): “Filosofía para niños, una propuesta sólida y coherente”. *Revista de Filosofía y de Didáctica de la Filosofía* (Madrid), 5, págs. 37-56.
- (Coord.) (2002): *La estimulación de la inteligencia*. Madrid, Ediciones De la Torre.
- Haynes, Joanna (2004): *Los niños como filósofos*. Paidós: Barcelona.
- Walter Kohan (comp.) (2006): *Experimentar el pensar, pensar la experiencia*. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas.
- Puig, Irene y Satiro Angélica (2000): *Jugar a pensar con cuentos*. Barcelona: Octaedro/Eumo.
- Puig, Irene (2003): *Persensar : percibir, sentir y pensar*. Barcelona: Octaedro.
- Reed, Ronald (1989): “Los niños discuten Filosofía”, *Didac*, México.
- Sánchez Alcón, José María (2001): *El radiofonista pirado*. Madrid: Anaya.
- (2007) *¿Cómo educar en valores cívicos a los peques?* Barcelona: Octaedro.